

Ponencia: *“Entre el partido y el barrio: perspectivas acerca de la actividad política de los Evangélicos en el Conurbano”*

Autor: Lic Marcos Andrés Carbonelli.

Filiación Institucional: Instituto Ceil- Piette Conicet/ FSOC UBA

Correo Electrónico: m_a.carbonelli@yahoo.com.ar

Introducción:

La actividad política de grupos e iglesias evangélicas en nuestro país dista de ser un fenómeno novedoso. Ya desde su inserción en el espacio religioso nacional en los inicios del siglo XIX, reducidos grupos de pastores y miembros de las diferentes Iglesias Evangélicas adquirieron una dimensión de agencia política. Varios referentes religiosos del protestantismo, a los cuáles luego se sumaron pequeños grupos provenientes de Iglesias Evangelicales y del primer pentecostalismo, mantenían una relación nada desdeñable con sectores del movimiento obrero y sindical, con grupos de pensamiento liberal e inclusive masónico; y con los referentes de los diversos partidos del espectro político nacional.(Míguez Bonino 1999). Esta militancia se vio siempre acompañada por una permanente tensión en su relación con el Estado Argentino, a partir de la diferenciación estructural en el campo religioso propiciada por éste. La misma alcanza carácter constitucional, y marca una situación de privilegio para la Iglesia Católica en materia de reconocimiento y sostenimiento económico, en detrimento de las Iglesias Evangélicas y otros credos.

No obstante esta trayectoria política reseñada, la mirada de la Sociología de la Religión se ha posado sobre estos grupos recién a partir de finales de la década de los 80, en correlato con la incursión mucho más masiva y fuertemente visible de pastores y files de las Iglesias Evangélicas en el escenario político latinoamericano, ofreciendo un mosaico de experiencias que multiplicaron a su vez las inquisiciones científicas. Como lo han demostrado Padilla (1991) y Míguez Bonino (1999) las raíces de esta renovada oleada participativa, con fuertes repercusiones en Brasil (Cfr Oro 2003; y Campos Machado 2006), en Perú (Cfr López Rodríguez 2004) y en Chile (Cfr Fediakova 2002) se asientan sobre un fuerte cambio del marco interpretativo evangélico acerca de la política. Con el afianzamiento de las democracias latinoamericanas, los evangélicos decidieron participar masivamente de la vida política de sus países para hacer escuchar sus voces, para interesarse por la suerte de sus comunidades políticas y para implicarse en la gestión de políticas públicas.

En el caso argentino, los aportes de Wynarczyk (2006) y Mallimaci (1996) han iluminado por un lado la fuerte militancia de vastos sectores evangélicos en pos de revisar la situación legal y social de las confesiones no católicas en nuestro país; y por el otro, los límites que registró la propuesta de partidos confesionales en la década del 90.

Las reflexiones sobre la actividad política de las diferentes Iglesias Evangélicas en Argentina en cierta medida se cierran en torno a los principios del presente siglo, con el final del experimento fallido de partidos confesionales. Acompañando los aportes más recientes sobre estos temas por parte de Algranti (2007) y en cierta medida también por Semán (2006), el presente trabajo procura indagar acerca de los diversos matices de la actividad política actual de las Iglesias Evangélicas en Argentina. Tomaremos como punto de partida la presentación de candidatos evangélicos a diversas instancias gubernamentales en las pasadas elecciones de octubre de 2007, focalizando el análisis en las diferentes estrategias partidarias, sus motivaciones y objetivos.

A fin de poder complementar la reseña correspondiente a las articulaciones de estos “nuevos actores” con el campo político, presentaremos en el segundo apartado el avance de un trabajo etnográfico en curso en el barrio “el Ceibo” de Monte Chingolo. En el mismo, intentaremos dar cuenta de los nuevos matices que adquiere la labor pastoral en los barrios del conurbano, afiliándolo con modalidades de mediación política con un fuerte anclaje territorial.

Con estos aportes de carácter preliminar, intentaremos contribuir a la reflexión sobre el carácter sumamente diverso de las incursiones políticas de los evangélicos, que no se agotan en la instancia partidaria ni institucional, sino que por el contrario, mantienen vasos comunicantes con capitales políticos acumulados en un tejido de relaciones que involucran a punteros, funcionarios municipales y a los habitantes de los numerosos barrios populares del conurbano. Asimismo, pretendemos mostrar cómo estas formas de intervención de lo religioso en el espacio público mantienen una relación dialéctica con el proceso de re estructuración del campo religioso en Argentina (Mallimaci 1996) y con elementos claves de la cultura política nacional.

A los fines de esta exposición, nuestra investigación ha adoptado una metodología cualitativa múltiple, que comprende 13 entrevistas en profundidad a líderes evangélicos (la mitad de ellos candidatos en las mencionadas elecciones), análisis de fuentes secundarias (diarios de

tirada nacional y revistas confesionales), revisión de sitios en páginas Web y los primeros resultados de un trabajo etnográfico en curso en el barrio “El Ceibo”, en Monte Chingolo.

Evangélicos que participan en política partidaria: entre “la renovación de las estructuras” y el corporativismo.

Las elecciones generales de octubre 2007 contaron con varios actores evangélicos integrando las listas que competían por diferentes instancias electorales. Entre los casos más renombrados, se destacan las candidaturas de Cyntia Hotton como diputada nacional por la alianza PRO-RECREAR, del pastor César Castets como intendente del municipio de Malvinas Argentinas por el PAUFFE y de la pastora Karina Luna de Lara como intendente del municipio de José C Paz, por el Frente para la Victoria. En el ámbito de la ciudad de Buenos Aires, el partido ARI presentó una línea denominada “Partido País” presidida por Eugenio Acevedo, evangélico. De la misma participaban varios miembros de Iglesias Evangélicas como candidatos a la legislatura porteña, y aún después de los resultados magros de la mencionada elección, la fracción partidaria continuó funcionando al interior de la estructura nacional del ARI. Finalmente, en el pasado mes de junio del corriente año, el Frente Transversal Nacional y Popular que preside el diputado oficialista Edgardo Depetris presentó en el Hotel Bauen una línea interna “evangélica” denominada “Frente de la Gente”, que apuesta a presentar varios candidatos en la futuras elecciones legislativas de octubre de 2009. (Perfil, 10/08/2008)

Más allá de los resultados finalmente obtenidos y de la cobertura mediática brindada, estas presentaciones ponen en evidencia una creciente participación de actores evangélicos y su dispersión a lo largo de todo el espectro político nacional. La misma mantiene un posible correlato con la fragmentación evidenciada en el campo evangélico, comprendiéndolo en tanto “espacio electoral”. Una reciente encuesta científica a nivel nacional ha proporcionado datos que corroboran este planteo: más de la mitad de los evangélicos del país (54, 6%) no profesa una adhesión ideológica definida. En el plano de las definiciones políticas tradicionales la fragmentación es aún más evidente: el 34, 9% de los evangélicos argentinos se declara independiente, el 19, 8% peronista, el 26% no lo sabe y el 7,6% afirma no tener ninguna definición política.¹ (Primera Encuesta Sobre Creencias y Actitudes Religiosas 2008)

¹ No obstante, el 53 % de los evangélicos afirma haber votado a Cristina Kirchner en las últimas elecciones presidenciales. Esta opción mayoritaria por un candidato, pese a la escasa definición ideológica y partidaria del

Nuestras propias indagaciones nos posibilitan afirmar que estas múltiples apariciones en la superficie del escenario político nacional conservan un trasfondo vinculado a procesos más profundos que vienen aconteciendo al interior de las Iglesias Evangélicas, fundamentalmente en las Iglesias Renovadas, Pentecostales y Neo-Pentecostales. Siguiendo a Wynarczyk (2006), evidenciamos que líderes y pastores han venido protagonizando en los últimos tiempos un pasaje de un marco interpretativo dualista negativo en referencia a la política hacia otro que comprende dicha actividad cómo eminentemente necesaria, tanto a los fines confesionales cómo a los estrictamente cívicos. En efecto, si antaño la militancia política se ceñía casi exclusivamente a una minoría que bogaba por la ampliación de la libertad religiosa y que sostenía vínculos con sectores progresistas en otros temas, mientras que en la mayoría de los templos se predicaba que la política estaba asociada al pecado y era corrupta; desde hace ya varios años la preocupación por involucrarse en los asuntos públicos ocupa un lugar central en la agenda de las Federaciones Evangélicas y de un sinnúmero de Iglesias. La misma ha impulsado, no sólo las proyecciones políticas mencionadas, sino también la organización de cursos y seminarios destinados a la formación política en particular y de líderes en general, y una activa intervención institucional en temas considerados relevantes.

El esclarecimiento de las razones de este auténtico cambio de mentalidad ameritaría un análisis socio-histórico que excede los alcances de esta exposición. Sin embargo, podemos aventurar que, como varios de nuestros entrevistados nos lo han referido, esta nueva visión sobre la política radica en una mayor madurez de la Iglesia en Argentina, que inclusive ha alcanzado en la actualidad una nueva generación de líderes completamente nacionales. Esta nueva camada ha revisado los presupuestos de los misioneros fundadores, que criticaban cualquier inserción en política. Como ellos mismos nos lo han comentado: *“Antes, meterse en política era una herejía. Hoy, es una consecuencia natural del crecimiento y del reconocimiento de la labor que las Iglesias venimos haciendo en el ámbito social”*.

Efectivamente, el crecimiento cuantitativo y cualitativo de las Iglesias Evangélicas en nuestro país, evidenciado en los grandes números que hoy la ubican como la primera minoría

conjunto, evidenciaría la presencia de otros elementos a analizar en futuras investigaciones, vinculados probablemente con el carácter circunstancial y decisivo que adquieren los comicios y la labilidad de las identidades políticas en la actualidad. Cfr Primera Encuesta Sobre Creencias y Actitudes Religiosas en la Argentina. Ceil Piette 2008.

religiosa² y en la gran cantidad de recursos materiales y simbólicos que actualmente ostentan (Maróstica 1994) se traduce en un acercamiento a la diversas articulaciones con el mundo de la política, facilitado a su vez por la aproximación que en el mismo sentido han realizado funcionarios oficiales, intendentes y mediadores políticos barriales. No obstante el avance numérico subrayado y su creciente importancia en el ámbito de la asistencia social, las motivaciones que impulsan a los evangélicos a “meterse en política” pueden igualmente reconstruirse a partir de sus propias declaraciones, en la que se denota la huella de una atenta re lectura histórica, no sólo de la situación del espacio evangélico a través del tiempo, sino también del panorama político nacional y las posibilidades que sus contornos ofrecen.

Al ser interrogados sobre las causas que los llevaron a postularse políticamente, los argumentos usualmente exhibidos rondan en torno a las siguientes construcciones discursivas: “...*Hay principios cristianos que deben llevarse a la política...*” (Página 12 15/10/2007); “...*si queremos macro-afectar, debemos estar en los lugares de decisión, defendiendo los principios cristianos en las leyes...*”; “...*ahora la gente (por los evangélicos) quiere participar, se da cuenta que si no participa en política gente honesta, después no te puedes quejar que haya corruptos...*”. Fundamentalmente esgrimen una frase que se ha transformado en el leit-motiv de todos aquellos pastores y fieles que alcanzan cierto renombre público: “...*Debemos ser Sal y Luz en el mundo de la política, fermento en la masa...*”. Estas respuestas se configuran como auténticos comunes denominadores en los discursos de los evangélicos y su amplia extensión posibilita pensar que forman parte de una nueva visión predicada en los templos, enseñada en los seminarios y reforzada en los cursillos para líderes que apuntala la figura de los evangélicos como agentes capaces de renovar cualquiera de las estructuras del “mundo” en la cuáles se inserten, incluido la política. La experiencia política es nominada como un llamado a renovar y purificar las prácticas “desde adentro”, donde la obediencia evangélica queda puesta en relieve y se transforma en el eje de motorización de una nueva realidad social.

Ahora bien, si la posición clásica de huida y rechazo del mundo (Weber 1984) ha sido dejada de lado (conjuntamente con la “huelga social” predicada por los misioneros fundadores) es preciso destacar que en esta nueva actitud persiste un marco interpretativo dualístico, aunque

² Según los datos de la encuesta citada anteriormente, los evangélicos representan el 9 % de la población argentina, destacándose a su interior los pentecostales, que alcanzan un 7,9%. (Primera Encuesta Nacional Sobre Creencias y Actitudes Religiosas Ceil Piette 2008)

con connotaciones positivas. Los fieles son llamados a militar en política, principalmente porque su identidad religiosa los hace distintos y extraños a las cosas de este mundo; son algo diferente a él. Esta diferencia radical (“*no ser del mundo*”) es en verdad la condición de posibilidad para la inserción en las estructuras mundanas y el posterior emprendimiento de su transformación.

Acordando con las descripciones que en el mismo sentido formula Campos Machado para el caso de Brasil (2006), podemos afirmar que el político evangélico es llamado a contrastar radicalmente con el político tradicional, usualmente asociado al clientelismo, la corrupción y el enriquecimiento ilícito. En la misma línea sostenemos que el principal discurso político de estos nuevos actores guarda las características propias de discurso netamente moral. El mismo se construye a partir de una revisión sobre todo lo concerniente a la militancia partidaria y a la gestión pública, tomando como parámetros de juicio las verdades evangélicas.

Paralelamente, estos mismos actores no se contentan con purificar las prácticas políticas. También anhelan “...*tener nuestros propios representantes en el Gobierno...*” (Perfil, 16/08/08) e inclusive sueñan con “...*tener un presidente evangélico en el futuro...*”. Esta necesidad de obtener una representación directa en los espacios políticos de decisión se respalda argumentativamente en la pre-existencia en el plano social de una identidad religiosa ya cristalizada, que muchos dirigentes consultados identifican con “*el pueblo evangélico*”. O dicho con otras palabras: este reclamo evidenciaría la conformación definitiva de una minoría religiosa perfectamente delimitada que intenta traducir en el plano político todo su potencial social, trayectoria e importancia histórica, sin confiar plenamente en los mecanismos brindados por el sistema político.

Este matiz netamente corporativo procura concretamente alzar la voz “evangélica” en aquellas temáticas que atañen directamente a los intereses de las Iglesias. Los mismos comprenden, en primer lugar, la intención de modificar mediante una nueva ley de culto, la posición diferencial que los cultos evangélicos poseen al interior del campo religioso argentino, fundamentalmente en comparación con la situación de privilegio que ostenta la Iglesia Católica. Esta demanda de igualdad en el plano religioso -que forma parte de un reclamo histórico de las Iglesias y quizás conforme su más firme y duradera intervención política (Mallimaci 1996, Wynarczyk 2006)-, ha formado parte de las proclamas de campaña

de la actual diputada nacional Cyntia Hotton, quien una vez electa, pasó a integrar la comisión sobre Relaciones Exteriores y Culto y se dispuso a trabajar en un ante-proyecto definitivo.

Mas no es una nueva Ley de Culto el único objetivo que persiguen corporativamente los actores evangélicos. Varios miembros de las Iglesias denominadas históricas han señalado que el accionar político por parte de sus pares evangelicales, pentecostales y neo-pentecostales engloba una estrategia mayúscula destinada a emular los privilegios católicos en varios ítems, fundamentalmente los que conciernen al trabajo realizados por pastores y fieles en hospitales y cárceles, como así también en lo que compete a la enseñanza religiosa subvencionada. Esta tarea silenciosa pero efectiva, orientada a “*evangelizar el Estado*” (en contraposición con una etapa histórica en la que se bogó por “*catolizar*” las estructuras administrativas) ahonda las diferencias al interior del campo evangélico (Carbonelli 2008) precisamente porque apunta a sumir al Estado al servicio de una confesión particular, deteriorando las premisas políticas de un modelo con características más bien seculares.

El cuadro de “metas evangélicas” a cumplir en mandatos legislativos o ejecutivos se completa con la intención manifiesta de preservar ciertos valores tradicionales (léase la familia y la vida desde la concepción) del afán regulativo de la administración (Casanova 1999); pretendiendo asimismo imponer una visión religiosa particular en lo que respecta a la gestión de leyes para el conjunto de la sociedad, imitando la posición que en los mismos tópicos históricamente ha asumido la Iglesia Católica (Esquivel 2004). Esta coincidencia estratégica y temática (como veremos en párrafos siguientes para el caso de Cyntia Hotton) ha redundado en alianzas perennes con gran parte de la jerarquía católica y constituye uno de los perfiles más destacados por parte de evangélicos en ejercicio de cargos públicos. Es un cariz que desean mostrar y defender, al punto tal de constituir asimismo uno de los ejes por el que se articulan no sólo las acciones individuales de los “políticos cristianos” sino también las de mayor institucionalidad y apoyo colectivo por parte de la comunidad evangélica

Además de estos propósitos corporativos y morales que los evangélicos apuestan a defender desde los espacios de poder, existe una segunda característica de su discursividad (y que bien puede intuirse a partir de un seguimiento de sus acciones de campaña y de gestión) que vuelve a establecer un punto de contacto con la experiencia en Brasil, a saber: la preeminencia de la identidad religiosa por sobre la filiación partidaria e ideológica y sus compromisos y obligaciones (Campos Machado 2006). Cyntia Hotton se encargó de refrendar esta

perspectiva ante nosotros, a partir de las siguientes declaraciones: *“...Y ahora pienso decididamente mi identidad como cristiana en la política. Porque los partidos en la Argentina: ser del Pro, del Peronismo, del Radicalismo no te definen como antes ideológicamente. (...) Hoy soy partidaria de jugarme más con mi identidad de cristiana evangélica. Las cosas que decido y las que pienso son a partir de mi identidad como cristiana...”*

Más que por una presión formulada desde las Iglesias Evangélicas hacia sus “candidatos”, la flamante diputada evangélica y otros pares apuestan a aferrarse al rol de “políticos cristianos”, convencidos que se trata de una identidad política con mayor vigencia y aceptación por parte de la población que las erosionadas identidades partidarias, imbuidas en una atmósfera de deslegitimación producto de las críticas recientes que han sufrido sobre todo los partidos políticos y el propio mecanismo de la representación

Inclusive esta preeminencia de lo religioso sobre lo político, en tanto capital simbólico considerado redituable en el juego de concentrar las miradas del electorado, ha servido como brújula para diseñar estrategias de campaña. Tal es el caso de la mencionada Diputada Cyntia Hotton, quien mediante correos electrónicos y visitas dominicales a los templos instó a sus hermanos en la fe a colaborar con la elección en la interna que finalmente la coronó como candidata. También es el caso del Pastor Cesar Castets, quien en pos de su objetivo de alcanzar la intendencia del municipio de Malvinas Argentinas, fundó un partido con características confesionales que fue sellando alianzas con el Frente para la Victoria, luego con el PRO y finalmente con el PAUFFE de Patti días antes de iniciarse los comicios. En tiempos de una gran volatilidad del electorado, de cuestionamiento a la clase dirigente, y de una difusa presencia ideológica en los debates políticos, las identidades religiosas llevadas al plano del juego político parecieran contar con una plusvalía que descansa en el crédito y la confianza que aún gozan, y que sus representantes están dispuestos a capitalizar.

De los candidatos evangélicos mencionados en la apertura de este trabajo, sólo Cyntia Hotton alcanzó un escaño en la Cámara de Diputados. Hija de un diplomático de carrera, pastor y también ex –candidato a gobernador por el partido RECREAR, su perfil de candidata y posterior gestión (aún cuándo sólo lleva apenas 11 meses de mandato) coincide con varias de las características reseñadas para el conjunto de políticos evangélicos. A la ya mencionada

recorrida electoral por los templos y la solicitud de apoyo por mail, se le agrega una altísima exposición pública de su adhesión religiosa, reflejada en sus acciones iniciales en el ámbito parlamentario. Las mismas consistieron, en primer lugar, en el despliegue de una minuciosa gestión con el Gobierno porteño para declarar de interés público el festival del predicador Luis Palau, en medio de una controversia pública de magnitud (Cfr Carbonelli Mosqueira 2008). Dicha intersección, (que incluyó la condescendencia gubernamental para emplazar el controvertido show en el Obelisco) representó la mediatización de su adscripción religiosa y el inicio de otras medidas de carácter corporativo, fundamentalmente el encabezamiento de un nuevo y definitivo proyecto de ley de culto.³

Asimismo, su condición de integrante de las comisiones parlamentarias de Familia y de Género da cuenta de la cristalización en su quehacer político de los valores y mandatos de la comunidad religiosa a la que pertenece. Prueba de ello son los proyectos presentados que demuestran preocupación sobre el uso des-regulado de la denominada “píldora del día después”; las reglamentaciones concernientes a los casos de abortos no punibles por la ley y la asistencia psicológica a mujeres en estado de gravidez. (Honorable Cámara de Diputados de la Nación 2008) También podría sumar como evidencia de esta argumentación su asistencia y promoción de marchas en contra de la despenalización del uso de estupefacientes (El Puente 07/2008) y la legalización del aborto (El Puente 09/2008). Esta última marcha fue compartida con el diputado Hugo Acuña, evangélico también, con quien inclusive se han pronunciado recientemente en forma conjunta en franco rechazo a la extensión de derechos para grupos homosexuales en el ámbito nacional. (Pulso Cristiano 2008)

Su identificación y militancia religiosa en el ámbito público/ político se esclarece aún mas a la luz de la organización personal de espacios de oración por la paz, a propósito del conflicto entre el gobierno y las entidades agrarias (El Puente 07/2008), pero también como parte de un rutina de encuentro entre legisladores y funcionarios creyentes, con el propósito de meditar la Palabra de Dios y poner en común las experiencias de vida y de Fe (Página 12, 23/03/2008). Esto último constituye una experiencia de introducción de prácticas religiosas al interior de un terreno propiamente secular que guarda ciertas similitudes con los ejemplos citados por Campos Machado (1996) para el caso de los diputados brasileros miembros de la “bancada

³ En los días de la agitada visita de Luis Palau, Cynthia Hotton actuó como su interlocutora exclusiva ante los medios, poniendo no solamente de manifiesto su fe, sino también los programas políticos que de su profesión se desprendían Cfr Crítica de la Argentina 11, 12 y 13 de marzo de 2008.

evangélica”. En el caso argentino, lo que resaltaría sería su carácter ecuménico, puesto que además de Hotton participan de este espacio varios legisladores católicos. Cabe resaltar que los excelentes lazos trazados por Hotton con sectores de la jerarquía católica a propósito de la organización de este evento y otros similares es otro rasgo elocuente de su perfil político/religioso.

Cabría reflexionar comparativamente si los ejemplos de políticos evangélicos en Argentina manifestarían matices próximos a los que Silveira Campos (2005) ha denominado “*políticos de Cristo*”; es decir, políticos que se afirman públicamente como cristianos o creyentes y que muestran una evidente subordinación a los imperativos de las Iglesias que los apoyaron en su candidatura, en lo concerniente a los proyectos presentados y demás maniobras políticas. El carácter aún inicial de nuestra investigación no nos ha permitido todavía avizorar este tipo de vinculaciones. Muy por el contrario, los datos obtenidos en primera instancia nos permiten aventurar que todavía prima al interior del campo evangélico las incursiones de carácter individual, con escaso respaldo institucional.⁴ Los objetivos con características corporativas mencionadas anteriormente serían producto, no tanto de una relación de sujeción con respecto a las Federaciones Evangélicas, las Mega Iglesias o los consejos pastorales, sino más bien fruto de una situación compartida en el campo religioso y una homogénea formación.

No obstante, nuevamente el caso de Cyntia Hotton arroja ciertas precisiones que podrían revertir la tendencia de participación unilateral a futuro. En efecto, además de mantener excelentes vínculos con la federación evangélica más importante (ACIERA); la diputada se reúne con un círculo íntimo de pastores: “...*con los cuales debatimos ciertos temas. No es que me bajan línea, para nada, pero hay cosas que yo quiero saber donde me paro. A mi me interesa tener ese feedback, pero por una cuestión personal, porque no quiero equivocarme...*”

Más allá de estas perspectivas todavía no del todo esclarecidas, es posible asegurar que ya hace mucho tiempo que los templos evangélicos del conurbano bonaerense han dejado de ser espacios exclusivamente religiosos, dando lugar a la presencia de actos políticos de diversa índole en sus propios recintos. No sólo las visitas de campaña de Hotton o el lanzamiento del

⁴ Prueba de ello es el comunicado que rápidamente publicó la federación ACIERA tras la aparición del Frente de la Gente, que había argumentado contar con el apoyo de gran parte de la comunidad Evangélica. En dicho comunicado, la federación negó mantener algún tipo de relación con la novedosa agrupación política y criticó sus declaraciones. (ACIERA 2008)

partido confesional del pastor César Castets cambiaron la imagen esencialmente sacra de las Iglesias Evangélicas: los políticos de la clase dirigente “convencional” los han incorporado hace tiempo a sus circuitos de exposición pública, bien sea para celebrar actos de campaña o de gestión pública o para dialogar con los pastores en sus propios terrenos, a fin de sellar alianzas. (Clarín, 7/01/2007)

La actual incursión política de los evangélicos no está exenta de debates internos, que algunas de nuestras entrevistas han logrado traslucir. Como nos lo afirmaba un pastor de la zona de Boulogne, de importante militancia política: *“La opinión mayoritaria es la de participar desde diferentes espacios, desde diferentes partidos para que de esta manera se “sature” el espacio político con cristianos. Mi opinión es que necesitamos una herramienta electoral, una estructura única, (que no tiene que ser un partido evangélico) en la cuál posicionarnos para alcanzar los puestos de decisión. Pero bueno, no es esta la idea que más seguidores tiene...Hoy la idea que predomina es apostar desde diferentes lugares, desde diferentes vertientes para llegar a los lugares de decisión”*

Como vemos, la reflexión del pastor apuntala el cuadro que presentábamos al inicio de este trabajo, conformado por una participación evangélica múltiple en diferentes partidos; como también muestra cuán relegada está la posibilidad de armar un partido confesional al interior de las representaciones políticas de varios dirigentes evangélicos. Muy posiblemente, el carácter poco factible que se le adjudica a la conformación de un “partido evangélico” de alcance nacional radique en un proceso de asimilación del fracaso que representó la experiencia del Movimiento Cristiano Independiente en la década de los 90. (Wynarczyk 2006).

La segunda controversia importante en el campo evangélico en estos tópicos se yergue en torno a los sujetos de la participación política. **¿Quiénes deben postularse políticamente? ¿Los pastores o los miembros sin cargo eclesiástico?** Nuestras indagaciones al respecto a partir de las entrevistas realizadas y el análisis de fuentes secundarias han arrojado una división muy marcada entre los dirigentes con proyección política y los pastores de peso. Mientras algunos sostienen que *“no existe inconveniente alguno, en tanto el pastor esté capacitado para inmiscuirse en las cuestiones políticas”*; otros argumentan que es preferible dejar a los religiosos su labor específicamente pastoral y trasladar la responsabilidad de disputar cargos a los miembros comunes.

La realidad marca que son los pastores quienes frecuentan con mayor asiduidad los pasadizos laberínticos de la política, la mayoría de las veces a partir de invitaciones o propuestas que les acercan los políticos convencionales, deseosos que integren sus listas. Como bien lo han afirmado varios de los pastores entrevistados, se ha vuelto una práctica común (sobre todo en los partidos del conurbano) que en período de elecciones los políticos se acerquen para pedir apoyo o que inclusive les propongan participar en sus movimientos políticos si descubren que el pastor tiene intenciones de inmiscuirse en la arena política a título personal.

Esta búsqueda recíproca entre actores religiosos y políticos con fines electoralistas se fundamenta en un supuesto central: **la capacidad de movilización de fieles/ votantes por parte de los pastores y sus eminentes posibilidades de transferir su legitimidad religiosa al ámbito agonal de la disputa por cargos y recursos gubernamentales.** Esta representación, sostenida por ambas partes del binomio político- religioso, es tan sólida al interior del imaginario compartido, que ha posibilitado que los flamantes dirigentes del Frente de la Gente afirmen que: “...*como somos miles* (los evangélicos), *tenemos suficiente poder para que los políticos nos atiendan el teléfono...*” (Perfil, 10/08/08: 8) o que un funcionario del gobierno porteño alegue que la movilización de fieles que los pastores habitualmente consiguen es oro puro, en términos estrictamente electorales (Crítica, 14/03/08).

Develar cuán precisos son estos diagnósticos y conjeturas indudablemente es parte del itinerario de investigaciones futuras de mayor envergadura. En lo que respecta a la exposición actual, las marcas de este punto nodal del debate nos servirán como introducción a la presentación de una variante de acumulación de capital político por parte de los pastores en el conurbano, que consideramos es representativa de experiencias similares acontecidas en el escenario y que arroja interesantes pistas sobre sus crecientes proyecciones políticas.

El barrio como territorio de acumulación política:

A la hora de intentar comprender cómo actores con perfiles religiosos se transforman en partícipes del juego político o a partir de que elementos se configura su inserción en ese medio, el éxito obtenido por Hotton puede resultar un ejemplo confuso. Consideramos que en sí misma representa un caso particular y hasta atípico, debido a la importancia de la

ascendencia familiar en su carrera diplomática y también en su reconocimiento por parte de políticos de trayectoria e inclusive por parte de dirigentes de peso del mundo evangélico.

Creemos que la aproximación de numerosos actores evangélicos al espacio de la competencia política-principalmente pastores-guarda mayores vinculaciones con la coordinación que ejercen al interior del entramado de relaciones barriales en los barrios. Como bien señala en un trabajo pionero Pablo Semán (2000) las variantes teológicas y las modalidades de inserción institucional desarrolladas por parte de las iglesias evangélicas, (pero fundamentalmente pentecostales) facilitaron su cercanía con las vivencias propias de los sectores populares, para quienes lenta pero inexorablemente, el pastor termina configurándose como un referente social que viene a disputarle poder a sus antecesores en el territorio.

Paralelamente, esos mismos sectores populares del conurbano constituyen uno de los vértices de la red social cotidiana, que tiene como co-protagonistas a los punteros o mediadores políticos (Auyero 2001), quienes les garantizan a su tiempo el acceso a recursos materiales a cambio de un respaldo político que suele traducirse en asistencia a actos políticos variopintos e inclusive en el voto a tal o cuál fórmula. El barrio se configura entonces como un anfiteatro común donde se emplazan, se tejen y entretejen las acciones y los vínculos entre pastores, punteros, fieles y/o clientes, derivando algunos de ellos en acuerdos paradigmáticos o tensiones que se transforman a su vez en relaciones de franca competencia.

A los fines de esclarecer la hipótesis enunciada precedentemente, daremos paso a unas misceláneas etnográficas pertenecientes a un trabajo en curso en el barrio El Ceibo de Monte Chingolo. Consideramos que los fragmentos discursivos expuestos ilustrarán vivamente este “juego de poderes” al interior de la urdimbre de relaciones que acabamos de reseñar, sin pretender que la misma se constituya en el único canal de inserción política por parte de los evangélicos en los tiempos actuales.

Las formas de “hacer política”.

La Iglesia Pentecostal “*La Hermosa del Barrio del Ceibo*” que preside el Pastor Cristian Rosales se encuentra en el Barrio el Ceibo, un asentamiento ubicado en la localidad de Monte Chingolo, en el Partido de Lanús. De la misma dependen 3 hogares que acobijan aproximadamente a 90 jóvenes de entre 15 y 30 años, todos varones, la mayoría de ellos en

vías de recuperación de sus adicciones a las drogas, el alcohol o situaciones familiares comprometida. La estructura de los hogares y del propio templo se confunde con el paisaje predominantemente precario de las viviendas circundantes: casas con techo de chapa, sin revocar en su mayoría y con varios compartimientos sin culminar su edificación. El pastor Cristian, a pesar de su corta edad (33 años) es el administrador de los hogares y pastor de la comunidad desde hace ya 5 años, luego de haber “*conocido a Cristo en esa misma Iglesia*”.

Los hogares se denominan “*Ministerio Un Encuentro con Dios*” y forman parte de una red ministerial pentecostal diseminada por todo el país e inclusive en Latinoamérica, destinada fundamentalmente al auxilio de jóvenes marginados. La recuperación propiamente dicha se establece a partir de su membresía a una experiencia comunitaria que contempla por un lado la vivencia del evangelio y por el otro, el desarrollo conjunto a partir de la producción de panes y facturas de panadería, que luego los propios jóvenes salen a vender en los medios de transporte. Las recaudaciones, al igual que las diferentes funciones al interior de la comunidad y las tareas concernientes al culto, están supervisadas y coordinadas por el pastor Cristian.

Según tuvo oportunidad de manifestarnos, la extensa labor llevada a cabo en el Ceibo es sumamente reconocida por los vecinos del barrio que reparan en la prolijidad y educación de los chicos, e inclusive es apreciada por organismos gubernamentales, como el municipio de Lanús o el Juzgado de Lomas de Zamora, que no dudan en comunicarse con él cuando se encuentran frente a un caso de riesgo. Pero la proyección social de su pastoral no se ciñe exclusivamente a los hogares y al rol ministerial. También el pastor Cristián está interesado en transformar la realidad barrial, de la cual la mayoría de “sus chicos” y el mismo son habitantes. Este interés por parte del pastor constituyó su inmersión en las siempre agitadas aguas de la política barrial del Ceibo, donde varios punteros del PJ ya habían trazado sus propias redes de influencia, desde los tiempos de la intendencia de Manuel Quindimil.

El “*despegue político*” del pastor Cristian se produjo cuando el mismo propició la visita del entonces candidato Darío Díaz Pérez a su propia Iglesia, en plena campaña electoral. Había tomado contacto con él en una cena ofrecida en otro barrio, y su intención en esta oportunidad era concertar una charla entre Díaz Pérez y los vecinos de “El Ceibo”, a fin de que éstos le pusieran de manifiesto sus fragantes necesidades comunitarias.⁵

⁵ En las pasadas elecciones municipales de octubre de 2007 se enfrentaron el entonces intendente Manuel Quindimil y el abogado Darío Díaz Pérez, ambos con listas encolumnadas tras la fórmula presidencial de

La visita de campaña del futuro intendente de Lanús marcó también un quiebre en las relaciones entre los diferentes políticos- líderes- del barrio: *“...mientras Darío estaba acá, en la vereda de enfrente había como veinte de Omar López; y cuándo se fue Darío nos amenazaron, nos dijeron que cuando ganaran iban a venir con mazas e iban a romper todo, que no iba a quedar nada del hogar ni de la Iglesia. Al día siguiente nos apedrearon la Iglesia. Pero me cansé: una vuelta que me estaban amenazando, como diciéndome que ellos tenían contactos con la municipalidad y yo no, agarré y les dije: **“...Andá y decile a Montenegro que ahora la política en el Ceibo la hago yo...”**”*

Los mencionados Omar López y Montenegro son dos de los “hombres fuertes de Quindimil” en El Ceibo, según nos precisó el mismo pastor y miembros del barrio que fueron consultados. El primero coordina aún la unidad básica que se encuentra enfrente de la Iglesia pentecostal, mientras que Montenegro supo ser el encargado de la secretaría de Desarrollo Social durante la gestión de Manuel Quindimil. La fuerte respuesta del pastor Cristian contuvo a todas luces una densidad simbólica importantísima, no sólo porque afirmó discursivamente su desdoblamiento identitario como líder barrial y pastor, sino también porque instituyó una nueva demarcación territorial, que de allí en más constituiría su área de injerencia, en detrimento de la influencia perniciosa de los punteros.

Existen a nuestro criterio varios elementos claves que le permitieron al Pastor Cristian Rosales acumular capital político, esto es, conseguir la confianza de la gente del barrio para poder constituirse en su referente y mediador con la nueva gestión municipal. En primer lugar, su trabajo social con los jóvenes del barrio, cuyos frutos y resultados se pusieron en evidencia ante la vista de todos. También constituyó un plus para su proyección política su vinculación con la historia barrial desde su niñez. Pero principalmente, consideramos que su construcción simbólica acerca de las formas de *“hacer política”* representó un diacrítico clave en su perfil político, puesto que le permitió diferenciarse de las prácticas con las que los habitantes del Ceibo identificaban a los punteros históricos. (Míguez 1997)

Según las propias palabras del pastor Cristian, *“...Yo sé lo que pasa en el barrio. Le queremos demostrar a la gente que se puede hacer política bien. Nosotros queremos*

Cristina Kirchner. La victoria de este último representó el fin de la gestión del histórico caudillo justicialista, vigente desde el retorno de la democracia.

trabajar fuerte en el barrio. La gente del barrio está cansada que le prometan cosas cuando están las elecciones y después los políticos se quedan con las cosas que mandan de la municipalidad o que los obliguen a ir a actos políticos a cambio de un plan de \$150...”

La victoria definitiva de Darío Díaz Pérez en el municipio también representó un cambio profundo en el juego de fuerzas políticas del barrio. Desde entonces el nuevo mediador entre los vecinos y los funcionarios municipales es el pastor Cristian Rosales, quien se ocupa de gestionar los pedidos comunitarios de chapas y de arreglos de la red de cloacas, e inclusive administra una parte de la distribución de planes sociales, que se distribuyen entre la gente más carenciada del barrio. Según sus propias palabras: *“...cuando voy la municipalidad no pido nada por la Iglesia o por el hogar. No quiero que piensen que saco provecho de eso. No, yo cuando voy a la municipalidad y hablo con Karina (la mujer del intendente, encargada de la parte de Asistencia Social) o con el secretario de Darío, o con el de Desarrollo pido cosas para el barrio...”*

A tal punto llega la emergencia de su liderazgo, que obtuvo el apoyo de gran parte de la cúpula política actual. *“...mirá que cuando Darío mira al Ceibo te mira a vos...”*-le advirtieron ciertos sectores del oficialismo municipal, *“...tiene los ojos puestos en vos. Vos sos el hombre de Darío en el Ceibo...”*. En otra oportunidad, al contemplar la cantidad de gente que había movilizado para un acto partidario, sus asombrados espectadores no perdieron oportunidad de comentarle *“... ¿Toda esta gente trajiste vos sólo al acto? Cristian, vos ya estás para la mesa grande...”*. Interrogado acerca de los motivos por los que asistían a los actos convocados por el justicialismo, su respuesta evocó metafóricamente una suerte de pacto implícito y una lógica propia de la pragmática política: *“...nosotros tenemos que ayudar si queremos ayuda. Vamos a dar una mano, a hacer presencia. Es también una forma de reconocimiento a toda la ayuda que nos dio Darío...”*

Ser parte de la *“mesa grande”*; *“ser el hombre de confianza de Darío”*; *“hacer la política en el Ceibo”* constituyen ante nuestros ojos de investigadores, sobrados elementos que posibilitan desentrañar uno de los cursos de acción que los pastores se valen para poder proyectarse políticamente, al punto tal de contemplar seriamente la posibilidad de candidatearse como concejales, tal como nos lo confesó Cristian Rosales al cierre de unas de nuestras entrevistas y tal como lo pudimos comprobar, en nuestras visitas a otros pastores del

conurbano que realizaban tareas de incidencia social similar. Aún a sabiendas de las tensiones, competencias y riesgos que estas incursiones conllevan, el modelo de inserción de las Iglesias Pentecostales en los espacios barriales y los nuevos objetivos pastorales habilitan la reflexión sobre una presencia cada vez más inexorable e irreversible de estos actores religiosos en los ámbitos vinculados con la decisión política.

Conclusiones:

Acordando con Geertz que: *“...la meta de una investigación es llegar a grandes conclusiones, partiendo de hechos muy pequeños pero de contextura muy densa...”* (1987:38) expondremos algunas conclusiones que nuestro trabajo ha arrojado y que más que perspectivas de investigación, consideramos que constituyen interesantes interrogantes a retomar en trabajos futuros de mayor alcance.

Consideramos que *“estos pequeños hechos”*-las incursiones individuales de pastores y miembros de las Iglesias Evangélicas en la política partidaria y la relevancia que los líderes religiosos adquieren en los barrios del conurbano-remiten en verdad, como bien afirma Míguez, *“...a procesos de transformación más profundos que acontecen la estructura económica y social, en el ámbito político y también en el campo religioso...”* (1997:75). Las múltiples apariciones políticas de estos actores religiosos, (desdobladas en intervenciones que van desde la institucionalidad hasta la informalidad, y desde la acción colectiva hasta las decisiones específicamente personales) claramente han sido posibles gracias a su crecimiento cuantitativo y cualitativo, y también a partir de una transformación radical de sus cosmovisiones acerca de las “cosas del mundo”.

Pero innegablemente su adaptación a los avatares propios de la cultura política nacional se volvió factible porque su inserción se produjo en gran medida al interior de un “vacío” acontecido al interior del campo político. El mismo fue ocasionado por una profunda crisis de legitimidad que afectó, no sólo a los “grandes actores” del escenario político nacional, sino también, (siguiendo la metáfora teatral), a sus “actores de reparto”: los punteros o mediadores políticos. Estos vieron sumamente cuestionada sus modalidades de acción, no sólo por los medios de comunicación y por la opinión calificada de los científicos sociales, sino también por porciones importantes de los sectores populares, sus habituales “clientes”. Parte de esos mismos grupos encontraron en las Iglesias Pentecostales un sitio no sólo dedicado a la

conexión con lo trascendente, sino también un espacio propicio para catalizar sus demandas postergadas (Míguez 1987), recrear sus lazos comunitarios cercenados por el clientelismo e inclusive consagrar una nueva camada de líderes, de la cuál sobresalen los pastores como nuevos referentes.

Los barrios, los asentamientos, los sectores periféricos de las grandes urbes del conurbano representan un capítulo ineludible al interior de la trama política que erige candidatos y conquista votos, porque constituyen territorios políticos donde la injerencia en las redes sociales puede traducirse rápidamente en un capital simbólico y materialpreciado para estas cuestiones. Actualmente su fisonomía social ha incorporado a los pastores pentecostales y evangélicos como interlocutores insoslayables de cualquier estrategia política que intente conseguir éxito, aún cuando su capacidad de movilización y el nivel de incidencia de su legitimidad religiosa en los votos sea todavía una incertidumbre epistemológica.

Establecer que cursos adoptaran los fenómenos y los procesos descritos: si los “políticos cristianos” conseguirán amoldarse definitivamente al sistema político vigente y desde allí hacer presión en tanto minoría religiosa con poder; o si el conjunto evangélico renovará las prácticas políticas, en el barrio o en el partido, o terminará emulando las viejas tácticas de sus adversarios, “los políticos tradicionales”; excede las pretensiones de este trabajo. Menos aún podremos dar respuesta a esta altura de nuestra investigación, a las grandes preguntas que la Sociología de la Religión y la Sociedad en general se formulan a la luz de estos nuevos fenómenos: si la labor social y política de las Iglesias evangélicas y pentecostales contribuyen a multiplicar espacios democráticos o si sus modelos de trabajo terminan reforzando estructuras autoritarias aún vigentes.

Lo que sí estamos en condiciones de sostener es que, tal como presagiaba Mallimaci (1996) casi una década atrás, asistimos a nuevas modalidades de presencia de lo religioso en el ámbito público, frente a aquellos que suponían su desaparición o retraimiento al campo estricto de lo íntimo o lo privado. Presencias que se multiplican día tras día y que lejos de mostrarse incompatibles, numerosas veces se complementan y retroalimentan, demostrando paralelamente el carácter irregular del modelo de secularización en curso en nuestra sociedad. (Cfr Semán 2006, Giumbelli 2002)

Nuestro sucinto recorrido por las trayectorias individuales de políticos evangélicos en las arenas partidarias y en las disputas de poder barriales han revelado, casi inobjetablemente,

cuán porosas son las fronteras que separan la política de la religión (Campos Machado 2006), al punto tal de establecerse entre ambos campos, complejos vasos comunicantes que arrojan a su vez renovados discursos, prácticas y formas de liderazgo.

Bibliografía

A-Libros y artículos:

- Auyero, J (2001). La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo. Manantial. Buenos Aires.
- Carbonelli, M. (2008). Sal y Luz del mundo de la Política. Una aproximación a las nuevas reconfiguraciones del campo religioso en Argentina”. Ponencia Presentada en Encuentro Pre-ALAS Corrientes 2008. UNNE. Corrientes. 24, 25, 26 de septiembre de 2008.
- Carbonelli, M y Mosqueira, M (2008) “Okupas” Construcción mediática del cuerpo evangélico y disputas por el espacio público. Manuscrito no publicado
- Casanova, J. (1999) Religiones públicas en el mundo moderno. En Auyero, J. (comp). Caja de Herramientas. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.
- Campos Machado, M. (2006). Política e Religiao. A participacao dos evangélicos nas eleicoes, Editora FVG. Río de Janeiro.
- Esquivel, J (2004) Creencias y prácticas religiosas en el Gran Buenos Aires. El caso Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.
- Fediakova, E. (2002) Separatismo o participación: Evangélicos chilenos frente a la política, Revista de Ciencia Política, Vol XXI, Santiago de Chile.
- Giumbelli, E (2002) O Fim Da Religiao dilema da libertade religiosa no Brasil e na Franca, Attar editorial, Sao Paulo.
- Geert, C (1987). La interpretación de las culturas. Gedisa. Buenos Aires.
- López Rodríguez, D. (2004). La seducción del Poder. Evangélicos y Política en el Perú de los Noventa. Ediciones Puma del Centro de Investigaciones y Publicaciones (CENIP). Lima.
- Mallimaci, F. (1996). Protestantismo y política partidaria en la actual Argentina. En Gutierrez, T. (comp). Protestantismo y política en América latina y el Caribe. Cehila. Lima.
- Marostica, M (1994), La Iglesia Evangélica en la Argentina como Nuevo Movimiento Social, en Sociedad y Religión nro 12. Buenos Aires.

Miguez, D (1997). Política y Magia en un suburbio de Buenos Aires: estrategias indirectas de expresión demandas en un contexto de clientelismo político. En Sociedad y Religión 16/17. Buenos Aires.

Oro, A. (2003). Principios religiosos e prácticas políticas de "religiosos políticos" e de "políticos laicos". Universidad de Rio Grande Do Sul.

Míguez Bonino, J. (1999) Poder del Evangelio y Poder Político. Kairos. Buenos Aires.

Semán, P. (2000) El Pentecostalismo y la religiosidad de los sectores populares. En Svampa, M (comp). Desde Abajo. Biblos-Universidad Nacional General Sarmiento. Buenos Aires.

------(2006) Bajo Continuo. Exploraciones Descentradas sobre cultura popular y masiva, Editorial Gorla. Buenos Aires.

Weber, M.(1984). Ensayo sobre Sociología de la Religión, tomo I, Taurus, Madrid.

Silveira Campos, L (2005). De “políticos evangélicos” a “políticos de Cristo”: la trayectoria de las acciones y mentalidad política de los evangélicos brasileños en el paso del siglo XX al siglo XXI. Ciencias Sociales y Religión n7. Porto Alegre.

Wynarczyk, H (2006). Partidos políticos conservadores bíblicos en la Argentina. Formación y ocaso 1991-2001. Civita número 2. Porto Alegre.

Wynarczyk H, Semán, P y de Majo M (1995) Panorama actual del campo evangélico en Argentina. Facultad Internacional de Estudios Teológicos. Buenos Aires.

B-Diarios y Revistas:

Clarín. Edición digital del 7/01/2007. Disponible en: www.clarin.com/diario/2007/01/07/elpais/p-01215.htm

Crítica de la Argentina. Ediciones del 11, 12 y 13 de marzo de 2008.

Página 12. Ediciones del 15 de octubre de 2007 y del 23 de marzo de 2008

Perfil. Edición del 10 de agosto de 2008.

Pulso Cristiano. Septiembre de 2008. Disponible en:

www.pulsocristiano.com.ar/newss/pulso118.html

C-Sitios Web Consultados:

ACIERA (Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina). Disponible en: www.aciera.org.

Honorable Cámara de Diputados de la Nación. Disponible en: www.hcd.gov.ar

Primera Encuesta Nacional sobre Creencias y Actitudes Religiosas. Ceil-Piette CONICET 2008. Disponible en: www.ceil-piette.gov.ar

